

Movimiento Sacerdotal Mariano

¡Ave María!

1 enero 2020 -- Santa María Madre de Dios

Queridos miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano,

todos saben que he dejado la responsabilidad general del Movimiento Sacerdotal Mariano. Les explico de nuevo que fue para mí solo en obediencia a la voluntad de María, expresada a través de una serie de coincidencias. Había pedido al Cardenal Prefecto de la Congregación para el Clero si podía continuar desarrollando esta sublime misión. Su respuesta terminaba así: "te invito, por tanto, a obedecer a tu superior". Además, el mensaje del Libro ese día fue del 20 de noviembre de 1982; lo he abierto apenas después de la lectura de la carta del cardenal. Y caen bajo mis ojos aquellas palabras de la Virgen: "la virtud que yo amo más en mis hijos sacerdotes es *la de la obediencia*". Y la frase siguiente hablaba explícitamente de *obedecer a sus superiores*. Para mí fue una indicación clarísima de la Virgen. Siempre me he dejado guiar por el Libro Azul y siempre lo haré. Y espero que también lo hagan ustedes. Yo obedezco por tanto a mi superior, que no quiere que yo continúe siendo el Responsable General del MSM. Obedezco a la Virgen, mi Madre y Reina. De todas formas, él es suyo y Ella lo lleva adelante, como dice repetidamente. Sobre esta última afirmación estaban de acuerdo también el P. Quartillo y Otavio, abriendo el Libro al azar, apenas regresaron de la última hospitalización del P. Gobbi el 15 de junio de 2011.

Este año he visitado 68 ciudades en 7 países, con 27 viajes aéreos, presidiendo 96 Cenáculos, en los cuales han participado un cardenal, 11 obispos, cerca de 350 sacerdotes y cerca de 74.000 fieles. Además, me he encontrado para presentarles el MSM con un Nuncio apostólico, un cardenal, 8 obispos y cerca de 400 sacerdotes, 600 seminaristas, algunas religiosas y miles de fieles.

A lo largo del año 2020 iré a Kenia, a algunos Cenáculos regionales italianos y a Oceanía.

Han participado en nuestros Ejercicios Internacionales de Collevalenza, bajo la forma de un Cenáculo continuo, 6 obispos, 180 sacerdotes y algunos fieles Responsables regionales del MSM. Este año estaban representadas 34 naciones. Durante estos Ejercicios, siguiendo fielmente nuestro Estatuto, hemos elegido al nuevo Responsable General en la persona de P. Lucas Pescatori, sacerdote diocesano de la Spezia (Italia), que es el Responsable Regional de la Liguria. Le deseamos un fructuoso ministerio en esta sublime misión de guiar, en nombre de la Virgen, al MSM en estos últimos tiempos.

Su pequeño hermano don Laurent Larroque



Queridos miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano,

soy el P. Lucas Pescatori, sacerdote diocesano de la Spezia, en Italia, les escribo esta carta circular consciente que el don y la responsabilidad que he asumido el 27 de junio pasado, en Collevalenza, son enormes. Ser el Responsable, Coordinador General de esta Obra de la Virgen es un pensamiento que me da vértigo, pero no es necesario pensar, es necesario dejarse conducir y vivir en la Consagración al Corazón Inmaculado de María. En Su Corazón estamos unidos y juntos trabajamos y combatimos siguiendo Sus directrices, en este tiempo tan particular, difícil y doloroso. Nuestra Madre nos acompaña y nos ofrece el verdadero refugio de Su Corazón Inmaculado.

Apenas terminados los Ejercicios Espirituales en Collevalenza, en los primerísimos días de esta nueva responsabilidad, he participado en una peregrinación con 12 sacerdotes a la casa de la Virgen en Éfeso y a la gruta del Apocalipsis en Patmos. Con gran alegría hemos podido vivir los Cenáculos en estos lugares santos tan significativos para nosotros y en aquellos países, Turquía y Grecia, probablemente donde no ha llegado el mensaje del MSM.

En estos meses he podido tener contacto con diversos miembros del MSM en el mundo y visitar algunos cenáculos en Italia y en Madrid (España). Para el 2020, el calendario de los cenáculos italianos será publicado en la web www.msm-mmp.org. No he recibido el permiso de dedicar mucho tiempo durante el año para visitar los cenáculos en el mundo como el P. Larroque hizo (a quien debemos dar gracias por haber trabajado tanto por la Obra de la Virgen): si el Señor y la Virgen lo quieren, este tiempo disponible aumentará, de otra forma permanecerá muy limitado; confío, por tanto, a varios Responsables para que animen y cuiden cuanto mejor puedan las zonas a ellos confiadas, sé que habrán varios sacerdotes disponibles a visitarlas tomando mi puesto: esto es Obra de la Virgen y más allá de mi alegría de visitarles personalmente y de la esperanza de lograrlo verdaderamente, las personas son secundarias y lo importante es que en todas partes se anuncie y se viva con fidelidad aquello que la Virgen nos pide.

Espero a los sacerdotes a los Ejercicios Espirituales internacionales de Collevalenza del 21 al 27 de junio de 2020. Pido a los laicos de invitar a sus sacerdotes a participar y, si es necesario, de ayudarles de cualquier modo. Estoy muy contento ya que en varias zonas del mundo hay otros Ejercicios Espirituales del MSM: quien no pueda participar en Collevalenza que participe al menos en los ejercicios locales, no dejen pasar esta gracia del Cenáculo continuo.

Las informaciones para los Ejercicios Espirituales en Collevalenza pueden ser solicitadas al P. Florio Quercia, Via del Ronco 12 (P. Jesuitas), 34.133 Trieste, Italia; email: querciaflorio@tiscali.it; Tel (39)3336322248. Mirando más hacia adelante, estamos ya comenzando a organizar los Ejercicios Espirituales del 2022 en Fátima, con ocasión del 50

aniversario del nacimiento del MSM: serán organizados tanto los ejercicios para los sacerdotes como un retiro para los laicos; serán del 26 de junio al 3 de julio de 2022. Les pido que recen por la causa de beatificación del P. Nazareno Lanciotti, que ya va hacia la conclusión y pueda llegar a buen término en breve tiempo: en cuanto a la beatificación de P. Esteban Gobbi, renueve la petición ya hecha por el P. Larroque de enviar sus testimonios propios cuanto antes, para estar preparados a presentarla.

En el nuevo encargo que me ha sido confiado, les propongo una reflexión que espero les ayude a vivir este tiempo únicamente a la luz de los mensajes de la Virgen, haciéndonos guiar por Sus palabras en vez de tantas voces que desorientan.

1

El 13 de mayo de 2010 Benedicto XVI, en la homilía de la Santa Misa celebrada en la explanada del santuario de Fátima ha dicho: *“Se equivocaría quien pensase que la misión profética de Fátima esté concluida (...) Puedan estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones apresurar el preanunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad”*. El Papa subrayaba que la Iglesia está todavía en camino hacia el preanunciado triunfo y oraba para llegase cuanto antes. Parece un eco de la oración en los Salmos: *“¿Señor, hasta cuándo?”* ...

En este contexto espiritual debemos leer la solicitud que el Papa Francisco hizo al Patriarca de Lisboa poco después de su elección, de consagrar a la Virgen de Fátima su pontificado, cosa que sucedió el 13 de mayo de 2013.

La Virgen, Madre de la Iglesia, no deja caer en el vacío la voz de la Iglesia, estamos convencidos que continúa interviniendo durante este pontificado para realizar con todo lo ya prometido en Fátima, y confirmado en sus detalles a través del Libro Azul. No lo esperamos simplemente como una fábula consoladora, nosotros estamos convencidos de ello: el triunfo de su Corazón Inmaculado llegará, pero sólo al final de un periodo que Ella anuncia ser “de purificación,” un término que plantea el más grande bien a través del camino de la prueba y del sufrimiento. La Virgen ha definido nuestro tiempo como “la 11ª estación” del Viacrucis (11 febrero 1979)... Llegará la 12ª y después el silencio de la 13ª y de la 14ª... donde todo parecerá acabado, destruido de manera irreparable.

Cristo se muestra reinante sólo el día de la Pascua, pero ya reinaba desde la Cruz, Cristo reinaba también durante el Sábado Santo, Cristo reina también cuando no lo parece, también cuando es abandonado y traicionado por todos, también por quien debía serle muy cercano. Sólo quien estaba con la Virgen no lo ha abandonado. Como ya sobre el Calvario, Cristo reina también en la historia de la Iglesia y la guía, aun cuando sus acontecimientos son imprevistos y no fácilmente comprensibles.

Nuestra Madre nos anuncia que estamos en el Viernes Santo de la Iglesia: hay un tiempo y es éste, en el que la Iglesia vive su más grande dificultad bajo la más grande tentación del maligno de destruirla, sobre todo a través de los errores en la enseñanza de la fe. Esto quiere hacer entrar en la Iglesia una mentalidad que no proponga al hombre la liberación y salvación del mal y del pecado, sino la felicidad y la paz fuera de la perfecta fidelidad a Cristo, también aceptando el pecado. Esto no debe maravillarnos: es el mismo método probado con Jesús en el desierto, y poco después con Pedro que quería convencer a Jesús de rechazar la idea de la Cruz, y con los apóstoles otras veces. Quiere llevar por tanto a la Iglesia a ser lo contrario de Ella misma: asemejarla al “mundo” creyendo así ser más semejante a Jesús. *“El error se difunde de la manera más peligrosa, es decir, como un modo nuevo y actualizado de comprender la Verdad; y se acaba con un subvertir las mismas verdades que son el fundamento de la fe católica. No se niegan abiertamente, pero se aceptan de una manera equívoca, llegando en la doctrina al más grave compromiso con el error que jamás se haya logrado” (28 de enero de 1979).*

Es una mentalidad alternativa a Cristo, que va en otra dirección, que exteriormente lo respeta pero no lo considera necesario, por tanto lo considera inútil, incluso como una utopía: en pocas palabras una mentalidad contraria a Cristo. El maligno quiere introducir en la Iglesia esta mentalidad anticristiana y llevarla a la apostasía. Es el verdadero abandono de Cristo hoy, el verdadero mal de la Iglesia, su verdadero Viernes Santo. Es un problema viejo, pensemos, por ejemplo, el Modernismo en el inicio del siglo XX, que se ha “desencadenado” en estos últimos tiempos. Lo mismo el mensaje del 13 de marzo de 1990 es claro sobre este aspecto.

El querido P. Michael Gaughran en el 2008 nos ha dejado una Ella meditación con el título “The clouds are gathering”, “Las nubes se están haciendo densas”... El título es muy significativo. Hoy se sienten ya fuertes truenos, algunos rayos y ráfagas de viento que están creando desorden y algún daño: la tempestad, tan anunciada por la Virgen, ha comenzado. Sí, no tengo miedo de decir que la tempestad está en curso hoy, los signos están y no pueden ser olvidados.

Como las tempestades de la naturaleza nos asustan, también en esta “tempestad espiritual” estamos tentados de agitarnos, pero la tempestad llevará a la purificación y al renacimiento de la fe en la Iglesia. No nos olvidemos jamás que el triunfo prometido es esto. Es prometido, por tanto, es garantizado y es incontenible. La Inmaculada no se detiene ante las nubes oscuras, las desintegra con la luz de Dios que surge potente de Su Corazón Inmaculado. No nos contentemos entonces en mirar la tempestad y mucho menos de ser sólo alarmados porque Ella nos llama a ser no

espectadores sino apóstoles, a actuar para el triunfo de su Corazón Inmaculado. Es para nosotros un gran don estar llamados a colaborar.

2

En esta tempestad apóstata, muchos son también tentados a querer señalar a los precisos responsables de la confusión en la Iglesia, limitándose a dar juicios y sintiéndose en paz con la propia fe porque “se ha encontrado al culpable”. En la Iglesia está quien atribuye la responsabilidad a “aquellos teólogos”, hay quien dice “esos grupos eclesiales”, quien dice “aquellos eclesiásticos” y quien dice “algunos en el Vaticano”. En los mensajes del 1989 la Virgen confirma que la Confusión viene realizada en el interior de la Iglesia, también a través de algunos pastores, algunos conscientemente y otros menos. Ella nos lo explica sin indicar a los sujetos precisos, pero sólo revelándonos el contexto en el cual actúa (13 de junio de 1989). Ella sabe quiénes eran ayer y quiénes son hoy, a nosotros es dado sólo ver su obra y nos pide, por tanto, actuar como su ejército, dejando a Ella la tarea de vencer la cabeza de esta obra maligna. “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15) (8 julio 1977; 8 septiembre de 1990).

La Virgen vive, por tanto, con nosotros el Viernes Santo de la Iglesia, pero nos pide no perdernos en discursos y juicios. Ella ha vivido el Viernes Santo en el más grande dolor, pero con actitud interior profundamente diversa de la nuestra.

“Vean si existe hoy un dolor mayor que el mío: mi Hijo Jesús es ultrajado, vilipendiado; más aún: es abandonado y traicionado por los suyos {...}. La Iglesia, su Cuerpo Místico, sigue todavía lacerada por la división y amenazada por el error. Los hijos fieles tendrán que sufrir mucho y soportar insultos y ultrajes por parte de aquellos que no me escuchan {...}. ¿Cuántos son los que se pierden a diario, envueltos en esta general y peligrosa confusión? ¡Participen en mi dolor de Madre! No juzguen a nadie, no condenen a nadie. Oren, amen, lleven la Cruz de este sufrimiento Conmigo para la salvación de todos” (30 junio 1982).

Ella ha aprendido de Jesús mismo a vivir el Viernes Santo y cuál es el camino de la Pascua.

“No juzguen jamás no condenen a nadie. Su misión es sólo la de salvar a todos con la fuerza sobrenatural de su oración, de su sufrimiento y de su inmolación.

“El milagro del Amor misericordioso de Jesús está a punto de cumplirse en su tiempo.” (27 de octubre de 1988)

“-Aquí les quiero enseñar a sufrir. Mi Hijo Jesús {...} sufre sin proferir una queja; manso como un corderillo se deja clavar en la Cruz. He aquí el camino al que hoy los llamo: el del Calvario, que ha de ser recorrido por ustedes con docilidad {...}.

-Aquí les quiero enseñar a callar. La Palabra de mi Hijo se hace silencio en estos últimos momentos. Ahora habla con la vida. {...}. Aprendan hoy especialmente a callar. Guarden silencio dentro de ustedes para poder escuchar sólo, su divina Palabra. Guarden silencio también a su alrededor: no contestando a las críticas ni a las calumnias {...} a los escarnios o a las ofensas de quien les persigue. No juzguen a nadie. En los momentos que les esperan deben siempre guardar silencio. Hablarán con la vida. Y de la vida nacerá también para ustedes, sobre la cruz, la palabra de amor para todos y de total abandono a la voluntad del Padre.” (8 abril 1977)

Hoy se tiende a hablar mucho, a juzgar y a orar poco incluso mal. La confusión engendra profundo dolor para la Iglesia, pero el dolor para la Iglesia no es suficiente como respuesta, es fecundo sólo en la fidelidad a Cristo exactamente como nos enseña nuestra Madre. Una oración cargada de juicio, e incluso también de rencor, no sirve.

Nuestra Madre celestial nos pide entonces combatir esta tempestad espiritual con las armas espirituales: Consagración a Su Corazón Inmaculado, oración (los Cenáculos), fidelidad al Evangelio, testimonio, ofrenda, reparación, confianza.

Ella ha hecho esto el Viernes Santo, y esto nos enseña a hacerlo nosotros mismos. Después de la muerte de Jesús y todo el Sábado Santo, en el gran silencio de Su dolor y de Su fe Inmaculada, Ella será la presencia fuerte que orará para reparar el rechazo vivido por Su Hijo, y a reparar la traición de los apóstoles. Ella es la única que ora por ellos y por la futura Iglesia, engendrada por Su Hijo y constituida Madre por Él mismo. Ella es la fuerza escondida de la Iglesia naciente.

Ella misma nos dice: *“Déjense conducir por mi Luz, que resplandecerá cada vez más, porque éstos son mis tiempos.” (23 mayo 1987) /// “Corran al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado, porque debemos vivir juntos la hora de la mayor prueba, que ya ha llegado para ustedes, para la Iglesia y para toda la humanidad” (15 septiembre 1992). /// “Porque en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado, que la Santísima Trinidad les ofrece como arca de salvación en estos últimos tiempos, esperarán en la confianza y en la oración el regreso de Jesús en gloria, que traerá su Reino al mundo y hará nuevas todas las cosas” (1º enero 1996).*

El P. Gobbi nos repetía continuamente que la Consagración debe hacerse y vivirla. Meditemos con atención nuestro acto de Consagración, es una verdadera escuela de vida. La Virgen nos llama a ser los soldados fuertes de Sus armas espirituales, a las directrices de Ella que se define como nuestra Comandante. No es posible ser colaboradores de esta su Obra fuera de las cosas que Ella nos pide. Si creemos que el Movimiento Sacerdotal Mariano es verdaderamente obra de la Virgen no podemos “corregir” Sus indicaciones o vivirlas “a nuestro modo”: serán modos buenos, ciertamente, pero será otro con relación a cuanto nos pide en el Sacerdotal Mariano. El Movimiento Sacerdotal

Mariano no es una devoción mariana, es una vida, una dedicación, podemos decir una dedicación al Corazón Inmaculado de María, siguiendo cuanto la Virgen nos dice en el Libro Azul, viviendo la Consagración al Corazón Inmaculado, ya no podremos afrontar la vida de otro modo.

“Si viven todo lo que les he indicado y recorren el camino que les he trazado, caminarán seguros sobre la senda de la consagración que me han hecho y realizarán el gran designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado. De lo contrario les detendrán las dudas, el desánimo, las dificultades, la oposición que encontrarán. Se detendrán y no estarán preparados para cumplir cuanto he dispuesto para ustedes, y que hoy es tan necesario para la salvación del mundo y la renovación de la Iglesia, de la cual soy Madre”. (9 de noviembre de 1984) /// “Sólo así podrán combatir Conmigo para la segura victoria; de lo contrario, van ya por el camino de la derrota” (22 agosto 1976).

Sólo viviendo la Consagración podemos ser fieles combatientes como Ella quiere para Su ejército, un ejército que tenga la fuerza de la confianza en Ella como los niños pequeños la tienen en su Madre. Sólo así se comprenden mejor las palabras del 18 octubre de 1975 “Permanecer en la alegría” que el P. Gobbi nos recomendó antes de partir para el Cielo.

3

Podremos preguntarnos: “¿por qué, Señor, permites que tú Iglesia sea sometida a esta prueba?”... Por desgracia sucede que, en una parte de la Iglesia, laicos, religiosos, pastores, parecen seguir, apreciar lo que nace de estas desviaciones de la doctrina, de esta confusión, y ese preferir otra enseñanza respecto al Magisterio; en algunos casos empujan para que el Magisterio cambie... en la Confusión crece la División (11 de febrero 1979)... Pero, entonces se comprende que, por encima de nuestros pecados, hasta que esta situación esté presente en la Iglesia, el triunfo del Corazón Inmaculado no puede cumplirse. He aquí que el Señor está permitiendo que en la Iglesia surjan los problemas doctrinales, las “enfermedades espirituales” escondidas o durmientes, las máscaras, los proyectos dirigidos a cambiar la Iglesia, a cambiar la vida de los mandamientos, de los sacramentos, de las virtudes, y así a través de la purificación Ella de nuevo resplandezca en la luz de la santidad que la Inmaculada le vuelve a dar, para gloria de la Santísima Trinidad.

Es un proceso de curación de la Iglesia, una purificación que se hace necesaria.

Nuestra respuesta debe ser clara: vivir con el amor de un soldado. Por tanto: fidelidad al Evangelio y al Magisterio, testimonio fiel con la vida y -cuando sea necesario- con las palabras dando razón de la fe, oración para pedir el don del Espíritu Santo sobre toda la Iglesia comenzando por el Papa, que debe ser su primer oyente y su eco.

“Hijos predilectos, ser fieles y fuertes anunciadores del Evangelio. Vean como la verdad, contenida en el Evangelio, es oscurecida por el racionalismo, lacerada por los errores que se difunden cada vez más: así muchos se alejan de la verdadera fe. Vivan a la letra el Evangelio de mi Hijo Jesús. Anuncien a la letra el Evangelio que viven. No cesen de difundir por el mundo, invadido por la tiniebla del error y de la apostasía, la luz de la Verdad. Sean ustedes los Apóstoles de la nueva evangelización en un mundo que se ha hecho pagano, casi dos mil años después del primer anuncio del Evangelio” (24 junio 1997).

No debemos agitarnos. El Evangelio es todo para nosotros y el Magisterio nos enseña cómo actuar. Si alguno lo pudiese en duda, hiciese cosas diversas, probara nuevos caminos... ¡Permanezcamos fieles al Evangelio y al Magisterio!

Mientras nos parezca que esta confusión aumenta, más debe aumentar nuestra oración y nuestros actos de reparación.

4

En el Acto de Consagración, la Virgen nos pide orar mucho por el Papa y formar una barrera contra la contestación al Magisterio. Estamos en el 2020, centenario de la muerte de la pequeña Santa Jacinta Marto, que tanto ofreció sus sufrimientos por los pecadores y por el Santo Padre. Cada vez que alguien le pedía orar por algo, ella añadía siempre “¡... y por el Santo Padre! (y en reparación de los pecados cometidos contra el Corazón Inmaculado de María)”. Debemos preguntarnos: ¿por qué la Virgen insiste siempre sobre el Papa? ¿Por qué al final del segundo secreto ha dicho, entre otras cosas, que si no se escucharan sus peticiones “el Santo Padre tendrá que sufrir mucho...”? Probemos a no mirar estos sufrimientos sólo desde un punto de vista humano, por ejemplo, las persecuciones, etc... sino desde un punto de vista espiritual...

Recordando la visión que sólo Santa Jacinta ha tenido en el pozo de la casa de Lucía (*Tercera Memoria, 6: el Santo Padre de rodillas en una casa rodeada por personas que gritaban y tiraban piedras*). Me permito compartir una reflexión. Este reclamo insistente de rezar por el Papa y de formar una barrera para defender el Magisterio puede ser visto como si nosotros, Iglesia (y, a mayor razón, nosotros como MSM), somos los que hacen fuerte esta casa que defiende del maligno el ministerio del Papa y el Magisterio, y que, si vienen a menos nuestra oración y nuestro ofrecimiento (si nosotros del MSM no vivimos bien nuestra Consagración al Corazón Inmaculado), se debilita la barrera que defiende el ministerio del Papa y el Magisterio que vienen bajo ataque por un número cada vez mayor de piedras y de golpes (es decir de obras del maligno) y después vienen heridos... bloqueados... de cualquier manera... Nos toca combatir con las armas que nos ha dado la Virgen para que el Magisterio y el ministerio confiado al Papa, de confirmar a los hermanos en la fe, sea protegido del mal y sea sostenido y defendido como Ella lo espera de nosotros. La Virgen

insiste mucho sobre esto, tanto para pedirlo como segundo compromiso en nuestra Consagración a su Corazón Inmaculado. Los mensajes que lo solicitan son innumerables.

Estar unidos al Papa no significa aplaudirlo y basta, estar siempre contentos, significa antes que nada defender de la acción del maligno su ministerio petrino con nuestra oración y los medios espirituales que tengamos a disposición. Ninguno en la Iglesia puede sentirse dispensado de ello, porque cada uno en la Iglesia tiene una parte de responsabilidad en el sostén de este ministerio que, desde los tiempos de Pedro, es el más sometido a las insidias del maligno.

En la Iglesia no podemos comportarnos como se hace en los partidos políticos, “me gusta” - “no me gusta”, “estoy contento”- “no estoy contento”, “ruego”- “no ruego”; las personas que no sienten el deber de defender espiritualmente al Papa le debilitan, esto no forma parte de la tradición espiritual de la Iglesia... La Virgen ya desde los primeros años dice que se espera de nosotros una actitud diferente: *“pues vendrá el momento en el que, como Jesús en el camino del Calvario, será abandonado casi por todos. Entonces estos hijos míos serán su consuelo y su defensa, y vencerán Conmigo la más grande batalla de la Iglesia”* (23 septiembre 1973). Después llegará a decir: *“¿Dónde están ahora los Sacerdotes cercanos a este primer Sacerdote? Sean ustedes, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, los más cercanos al corazón del Papa. Oren por Él, sufran con Él, estén siempre con Él”* (9 de noviembre de 1975). Cercanos con la fidelidad al Evangelio, y cercanos en el sostén y la defensa espiritual.

En este Tiempo de la Confusión, con mayor razón debemos orar para que el Espíritu Santo le inspire cómo guiar a la Iglesia, cómo defender la fe, y sea verdadero instrumento de la Santísima Trinidad para su purificación. La Virgen nos pide siempre y sólo esto y después el Señor guía todo por el bien de la Iglesia, nos gusten los caminos que Él permite o no nos gusten. Sin embargo, nosotros sabemos que estamos en Sus manos misericordiosas, y de Sus manos nos ofrece a María. Entonces, debemos verdaderamente confiar mucho en Ella, porque nos ha dicho todo aquello que se relaciona con este “Tiempo”.

El triunfo de su Corazón Inmaculado inicia ya en nuestro combate, sobre todo en el modo de combatir, y es tanto más grande cuanto más se asemeja al Suyo. Si confiamos, repito que no hay puesto para la agitación, para las discusiones, para los métodos humanos de resolver con el “ruido” de los discursos, de los artículos del periódico, de los mensajes con Internet, etc...

Así, como fruto del refugio de su Corazón Inmaculado, nos da la paz. *“Signo de mi triunfo materno es la paz, que desde ahora quiero llevar al corazón de todos mis hijos: de los que me escuchan, me siguen, se consagran a mi Corazón Inmaculado”* (5 julio 1985). *“En la profunda oscuridad de este tiempo, si viven Conmigo, podrán vislumbrar la claridad de los tiempos nuevos que les esperan”* (1 de enero de 1991).

Entonces viviremos también mejor nuestros Cenáculos. Los Cenáculos son nuestra fuerza de intercesión. Consideramos nuestro Tiempo de purificación como Tiempo de María, como “un largo y continuo año mariano”, y acogemos estas palabras del 1987: *“Durante este año Yo llamo a todos los hijos de la Iglesia a recogerse Conmigo en Cenáculos de incesante oración. Sobre todo, deseo que se recite con frecuencia el Santo Rosario, especialmente por los pequeños, los enfermos, los pobres y los pecadores. Envuelvan al mundo con la cadena del Rosario para obtener sobre todos gracia y misericordia. Multipliquen sus Cenáculos de oración”* (10 junio de 1987).

Subrayo la petición de la Virgen: “multipliquen sus Cenáculos de oración”. No se contenten con aquello que ya han hecho hasta ahora, intenten hacer mucho más... pidan esta gracia a la Virgen, pidan y prueben. Ella dice que basta ser dos para hacer un cenáculo. Les recomiendo que sea bien hecho: Invocación del Espíritu Santo, Rosario, oración por el Papa, un mensaje del Libro Azul y Consagración al Corazón Inmaculado. Ningún otro mensaje, ningún otro texto durante los Cenáculos. Si pueden, oren delante de una imagen de la Virgen de Fátima, para recordarnos que Ella en persona ha iniciado esta obra en el 1917 y a la cual ha llamado al P. Gobbi y a nosotros a partir del 1972.

Sugiero de encontrarnos todos -espiritualmente unidos en todo el mundo, aunque cada uno en sus propios cenáculos- el 20 de febrero de 2020, día centenario de la muerte de Santa Jacinta, en particular con la intención de nuestro segundo compromiso.

Releamos con calma los mensajes del 18 de octubre de 1975 y del 31 de diciembre de 1997. Oremos juntos y pidamos la gracia de realizar sus deseos, vivir confiados en Su Corazón Inmaculado, ser Sus apóstoles como Ella nos quiere.

Les agradezco mucho sus oraciones, son de gran consuelo para mí, les garantizo las mías cada día, estoy siempre contento de recibir noticias de sus cenáculos en todas partes del mundo. “Y con la fuerza de los pequeños...” (8 septiembre 1996).

Caminemos juntos en la luz y en la gracia que surgen para nosotros del Corazón Inmaculado de María.

P. Lucas Pescatori

